

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

VI Congreso de la
Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo
-ASET-

"Los Trabajadores y el Trabajo en la crisis"
Agosto de 2003
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

**VIEJAS PERO NOVEDOSAS FORMAS DE SUPERVIVENCIA:
TRABAJAR EN LA CALLE.**

Cartoneros y feriantes después de la “oleada neoliberal”.

Lics. Débora Gorbán* y Mariana Busso**
CEIL-PIETTE del CONICET

❁ **Presentación**

Una misma situación no es categorizada ni argumentada por todos los que la viven de la misma manera. La forma de contarla depende del sistema de creencias heredadas de las experiencias anteriores pero también del tipo de interacciones que lo caracterizan. (Dubar: 2000)

Trabajar en la calle ha sido una “estrategia” que en los últimos años ha ido adquiriendo una mayor visibilidad, colocándose no sólo en los principales títulos de los medios de comunicación sino también en las agendas públicas de los gobiernos de turno. Cartoneros, feriantes, vendedores ambulantes y artesanos, entre otros, hicieron de la calle un espacio laboral signado por la diversidad, la multiplicidad y multiplicación de situaciones e identidades colectivas divergentes, cuestionando una de las “etiquetas” que los homogeniza: el “trabajo informal”.

* Licenciada en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario (Arg.). Becaria del CONICET con sede en el CEIL-PIETTE, estudiante de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC/UBA) y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. dgorban@ceil-piette.gov.ar

Las modificaciones en el mercado laboral, provocadas por la implementación del paquete de políticas neoliberales (Aronskind, 2001), implicaron no sólo cambios en los índices de ocupación y desocupación, y en la distribución de los puestos de trabajo, sino también la destrucción de muchos de ellos (Boletín Escenarios Laborales n° 1). De esta manera, a principios del siglo XXI, la Argentina se encuentra con un mercado de trabajo pauperizado, de bajos ingresos, altas tasas de desocupación en el cual se acrecienta el número de ocupaciones precarias e informales. A su vez, la expansión de la desigualdad en los ingresos (Beccaria, 2002; Altimir y Beccaria, 2001) y la concentración del capital, atravesada por la financierización de la economía, dio como resultado la reducción de las posibilidades de acceder a un empleo genuino (Basualdo, 2001). Correlativamente, aumentó la cantidad de actividades ligadas a la "supervivencia", con bajas remuneraciones, lo cual ha significado la proliferación de *trabajos* que encuentran en la calle su lugar de comercialización y su espacio de aprovisionamiento.

Teniendo como marco este contexto socio-histórico, en esta ponencia nos proponemos describir y analizar algunos aspectos novedosos que adquiere la problemática de la informalidad en Argentina, a partir de la comparación de dos actividades que han alcanzado una presencia notable como "trabajo en la calle": los feriantes y los cartoneros. Las mismas constituyen *viejas* ocupaciones que adoptan *nuevas* particularidades en el marco de las actuales características del modelo de acumulación.

Para ello nos centraremos, en el caso de los vendedores, en los trabajadores de las "Ferias"¹ de la ciudad de La Plata, y para el caso de los recolectores, en los cartoneros de José León Suárez, Provincia de Buenos Aires, que tienen como lugar de trabajo las calles de la Ciudad de Buenos Aires².

** Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Arg.). Becaria del CONICET con sede en el CEIL-PIETTE, estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo (CEA-UBA) y docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. mbusso@ceil-piette.gov.ar

¹ Se denominan "Ferias" aquellos espacios públicos (generalmente plazas, terrenos baldíos o veredas) donde se establecen puestos de ventas de artesanías, frutas y verduras, o ropa, Cds y "baratijas" en forma semi-fija, tal como se observa en los radios céntricos de algunas de las grandes ciudades latinoamericanas (Tokman:2001).

² Ambos estudios de caso corresponden a proyectos de investigación actualmente en curso en el CEIL-PIETTE del CONICET.

En el modelo de acumulación precedente, la fábrica era un espacio constitutivo de aquellas viejas *identidades ocupacionales*³ (Hughes- Strauss- Becker) de obreros, de oficios, de profesiones. Pero a partir del desvanecimiento de la fábrica en tanto “El espacio laboral”, ¿es posible hablar de constitución de identidades sociales en torno al trabajo, en sectores ajenos a la lógica salarial clásica? ¿Fueron resignificadas las identidades desde este nuevo espacio de trabajo? ¿Cómo interfiere este espacio particular en esta “resignificación identitaria”? Estas preguntas son las que intentaremos responder en el presente trabajo.

Para aportar a dilucidar estos interrogantes organizaremos la ponencia en los siguientes apartados: “El trabajo informal en Argentina: ¿de una forma de vida a una estrategia de supervivencia?”, donde caracterizaremos las principales corrientes desde las que se ha estudiado el trabajo informal en América Latina, y los estereotipos que se han generado en torno a él. De esta forma queremos explicitar las categorías a partir de las cuales se ha pensado y estudiado a estos trabajadores hasta el momento. El segundo apartado, “Redefiniciones identitarias en el *desvanecimiento* de la fábrica y el *apogeo* de la calle” pretende analizar la multiplicidad de identidades sociales construidas en torno al trabajo presentes en el *espacio-calle*, para lo cual nos centraremos en los casos particulares: “Pluralidades *identitarias* conjugadas en el mismo espacio: las *Ferías*” y “*Cartoneros*, la expresión de una identidad resquebrajada”. En el último apartado “Actividades heredadas, Herencias resignificadas” analizaremos comparativamente los elementos “viejos” y “novedosos” descriptos para ambos casos a fin de arribar a algunas conclusiones y a nuevos interrogantes para seguir indagando esta problemática.

³ Dubar (2000) retoma esta definición para designar la identificación con toda una carrera, la implicación con un tipo de actividad y la experiencia de la estratificación social, las discriminaciones étnicas y sexuales, las desigualdades de acceso a los diferentes escalones profesionales.

✿ **El trabajo informal en Argentina. ¿De una “forma de vida” a una “estrategia de supervivencia”?**

Aunque recién hacia mediados de los ‘70 el término “trabajo informal” comenzó a tener difusión dentro de la academia⁴ en el capitalismo siempre hubieron actividades laborales que parecían escaparse a los principios del trabajo predominante en cada modo de acumulación. Desde los años ‘80 lo que se ha denominado proceso de informalización del mercado de trabajo latinoamericano pasó a ser un hecho aceptado y repetido desde distintos ámbitos, y especialmente estudiado y referenciado desde las ciencias sociales.

El análisis o conceptualización de este proceso ha sido generalmente simplificado tras la construcción de estereotipos. En muchos casos algunas de las actividades típicamente informales se encuentran asociadas a una “elección”, como “forma de vida”. Desde la sociología clásica, siguiendo las categorías weberianas se lo podría conceptualizar como una “acción racional con arreglo a valores”, es decir aquella acción orientada por la creencia conciente en el valor propio y absoluto de un comportamiento determinado. En este grupo se incluía a aquellos que realizaban actividades específicas, o sectores muy claramente identificables, como los artesanos, trabajadores en “ferias francas”, cirujas o “crotos”, etc.

Sin embargo, se ha insistido que desde los años ‘80 y ‘90 se produjo un aumento de la cantidad de trabajadores informales y específicamente de los que realizan sus actividades laborales en la calle (Carpio, Klein y Novacovsky, 2000). Con ello, una nueva estereotipización: el trabajo informal pasó a ser visto como “actividad refugio”, una “estrategia de supervivencia”, frente al contexto de crisis del modelo de acumulación, y posteriormente como salida a la crisis social y política por la que atravesaba (y atraviesa) el país. En ese sentido, y haciendo uso nuevamente de los tipos ideales de acción social weberianos, podríamos decir que responden a lo que se entiende como “acción racional con arreglo a fines”, como aquellas determinadas por expectativas utilizadas como condiciones o medios para el logro de fines racionalmente perseguidos. Las actividades comprendidas en este grupo son más difícilmente aprehensibles, lo cual ha generado una ardua y extensa discusión respecto a la conceptualización del problema y consecuentemente a la

⁴ Fue Keith Hart a comienzos de los años 70 y el Informe de Kenia de la OIT del año 1972 quienes introdujeron el término “trabajo informal” y lo proyectaron a nivel internacional.

operacionalización del mismo. Dichas discusiones implicaron tensiones disciplinares las cuales se presentan: 1- en la definición de lo que se entiende por "trabajo informal", 2- en la metodología de investigación utilizada y en el consecuente análisis de dicho fenómeno, y 3- en la delimitación y proposición de políticas a implementar (Busso, 2003).

Sin desconocer los problemas que el término acarrea, principalmente en su dificultad para dar cuenta de la complejidad del fenómeno, cuando utilizemos el concepto "trabajo informal" lo haremos siguiendo la acepción de la OIT, es decir, refiriendo a los trabajadores independientes o cuentapropia (excluidos profesionales y técnicos), a los trabajadores familiares no remunerados, a los empleados en el servicio doméstico y a los asalariados de microempresas (unidades productiva con menos de 5 empleados). La utilización de esta acepción del término responde a poder dialogar con otros investigadores que se dedican a este tema, dada la amplia difusión y aceptación académica del mismo (aunque no por eso menos discutido).

Ese tipo de análisis de las transformaciones del mercado de trabajo basados en estereotipos o categorías homogeneizadoras acarrea dificultades u obstáculos tales como la simplificación de los procesos, y el desconocimiento de heterogeneidades al interior de dichas tipificaciones. Es por ello que, sin desconocer la veracidad de dichas aseveraciones para algunos sectores o actividades particulares, pero a su vez la comparabilidad que posibilita el uso de categorías como "trabajo informal" o "informalidad", a continuación nos centraremos en dos actividades específicas que se inscriben dentro de la misma a fin de analizar en profundidad estas viejas pero novedosas formas de supervivencia.

✿ **Redefiniciones identitarias en el *desvanecimiento* de la fábrica y el *apogeo* de la calle.**

Desde los orígenes del capitalismo la fábrica constituyó el espacio tradicional del trabajo. Sus paredes daban amparo a miles de trabajadores y a las tareas que estos desarrollaban, sus herramientas, sus conflictos, así como a las "leyes" que los controlaban y regulaban en sus puestos, frente a la máquina y al patrón. El ámbito de trabajo estaba separado de otros, del de esparcimiento, de tránsito, de juego. Los trabajadores tenían "su lugar", y éste era el mismo cada día.

Dentro de las transformaciones mencionadas en el mercado laboral argentino, la expulsión de trabajadores, ya sea a partir de la destrucción de puestos de trabajo, o de los ajustes dentro de la estructura de la empresa que obligaron a retiros voluntarios y despidos, así como la cada vez más dificultosa “reinserción” en el mercado de trabajo, fueron llevando a que un número cada vez mayor de personas vea reducidas sus fuentes posibles de ingreso. En este contexto, la calle se constituyó en uno de los pocos espacios dentro del mercado laboral que abrió sus puertas a los trabajadores desempleados, como una trinchera más desde donde resistir la incontrolable caída en la pobreza y en la marginalidad. Es la calle, una vez más, el lugar del refugio, el espacio del intercambio, el ámbito desde el cual y en el cual se construyen y entretienen relaciones sociales, identidades colectivas. Es la calle también el lugar de la intersección de tensiones, conflictos, relaciones de poder, y en fin, de la configuración y reconfiguración de viejas pero novedosas formas de supervivencia.

□ **Pluralidades *identitarias* conjugadas en el mismo espacio: las *Ferías*⁵.**

Que las plazas y veredas de nuestras ciudades son espacios en permanente movimiento, tránsito, interacción, mutación es una obviedad perceptible a todo observador. No hace falta hacer el ejercicio que emprendió el protagonista del cuento de Auster, Auggie Wren, para percibir esto⁶. Sin embargo, existen mutaciones permanentes de las pluralidades que se entretienen de forma invisible a las lentes de las cámaras, o a las pupilas de los ojos. En las Ferias se construyen, reconstruyen y resignifican simbólicamente los distintos “nosotros”

⁵ En nuestra investigación tomamos en consideración tres tipos de ferias: artesanales, de frutas y verduras, y de “ex vendedores ambulantes”. Las ferias artesanales nuclea a aquellas personas que venden productos por ellos realizados, transformando la materia prima con su propia fuerza de trabajo y con escaso (o nulo) uso de tecnología. Las ferias de frutas y verduras funcionan rotativamente en distintos lugares preestablecidos de la ciudad. En ellas arman sus puestos aquellos pequeños productores y/o revendedores de frutas y verduras adquiridas en el Mercado Central de la ciudad, o en alguna chacra o quinta de la zona. Finalmente, lo que hemos denominado ferias de “ex-vendedores ambulantes” refiere a aquellos espacios públicos donde establecen sus puestos de venta fijos o semi-fijos los trabajadores que anteriormente comercializaban ropa, Cds y “baratijas” en forma ambulatoria en la vía pública y que a partir de la prohibición de dicha actividad se han agrupado en determinados radios.

⁶ Es el protagonista de “El cuento de Navidad de Auggie Wren” de Paul Auster (en “Smoke & Blue in the face”, Ed. Anagrama, Barcelona, 1995). Auggie era un “artista” que desde hacía 12 años sacaba todos los días, y a la misma hora, una foto exactamente a la misma esquina, lo cual le permitía apreciar sutiles diferencias, que con el tiempo se transformaban en significativos cambios del mismo “espacio público”.

y “ellos” (o “los otros”) a través de la interacción cotidiana de una pluralidad de identidades sociales fragmentadas, heredadas, “importadas”, o resquebrajadas.

Las Ferias no son un fenómeno nuevo en nuestras ciudades. En La Plata este tipo de actividad tiene herencias históricas que se remontan a los primeros años de la ciudad⁷, pero adquirieron su mayor visibilidad y preocupación en las “agendas públicas” a partir de la última década, y en particular en el año 1997, cuando la “venta ambulante” se prohibió por medio de una Ordenanza del Consejo Deliberante⁸. En ese año, a fin de desalojar a los trabajadores de las veredas del centro, se produjeron varios enfrentamientos con la policía siendo uno de los más recordados el que finalizó con tiros y gases lacrimógenos en el interior de las Facultades de Humanidades y Derecho, donde los vendedores ambulantes ingresaron para resguardarse. Desde entonces se han intentado adoptar distintos marcos legales para ordenar la actividad comercial en las calles entre las que se destacan las ordenanzas referidas a la organización y creación de ferias de artesanos⁹ y de “ferias francas”¹⁰.

Las ferias francas, en un comienzo restringidas a la venta de frutas y verduras, se remontan a 1893, constituyéndose en una actividad tradicional en la misma¹¹. Por su parte las ferias de artesanías comenzaron a tener regularidad desde el año 1982, cuando la ciudad cumplió 100 años. En el marco de esa festividad se organizó una feria muy grande de artesanías, a partir de la cual los trabajadores se organizaron para continuar sus actividades en distintos espacios públicos de la ciudad¹².

⁷ La ciudad de La Plata se fundó en el año 1882.

⁸ La ordenanza 6.147 marca los límites para la ocupación de la vía pública. Sólo está permitido el usufructo de parte de la vereda a los bares y cafeterías que pagan un canon a la Comuna para colocar mesas y sillas, y a los puestos de diarios y flores autorizados.

⁹ Las ordenanzas 9338 y 9177 son las encargadas de regular la actividad en las distintas ferias artesanales de la región.

¹⁰ En diciembre de 2001 se aprobó la ordenanza que regula la actividad en las “ferias francas de la ciudad”.

¹¹ La primera “Feria de La Plata” (tal como se denominó) fue inaugurada el día del XI aniversario de la Fundación de la ciudad, el 19 de noviembre de 1893, y se emplazó “en la Avenida 53 entre las Plazas Legislatura y Municipalidad” (como consta en la “Ordenanza sobre Ferias de octubre de 1893). Por su parte la Asociación de Feriantes, (la actual “Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata”) fue fundada en 1952.

¹² En ese contexto surge la UPA: Unión Platense de Artesanos, hoy denominada UPAI “Unión Platense de Artesanos Independientes”

Pero en los últimos años, y frente a la crisis de la década de fines de los '90, y a las transformaciones del mundo del trabajo, las ferias se multiplicaron, se diversificaron, se ampliaron...

“Desde que se promulgó la ordenanza (en diciembre de 2001), según los feriantes, la actividad en cada una de las nueve ferias de La Plata –que funcionan todos los días de manera rotativa- se incrementó notoriamente, algo que se evidencia en el aumento de puestos y, por lógica, en la variedad que se ofrece todos los días en las distintas tiendas comerciales de la región, donde se calcula que trabajan algo más de 800 personas”. (Diario El Día 21/7/2002)

No existen datos precisos acerca de la cantidad de trabajadores que se encuentran desarrollando sus actividades en estos espacios públicos, pero indudablemente la percepción y la vivencia de que es un fenómeno que se ha extendido aparece en el relato de varios entrevistados:

“Desde octubre de 2002 a marzo de 2003 se registró un incremento en el número de compradores de “casi el 70 por ciento” en las ferias que se instalan en diferentes barrios de la Ciudad. Los fines de semana, las ferias reciben cerca de 8 mil vecinos, lo que representa un récord histórico”. (Jorge, de la Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes)

“ Nosotros teníamos esa apertura de decir, “cuantos más artesanos vengan, mejor”. No había problema, todo el mundo armaba,... Pero después se nos entró a hacer un problema muy muy grande, porque incluso nosotros le tenemos que dar prioridad al artesano de La Plata. Ya entraba a haber problemas con todos. Cuanta más gente, más problemas...Menos se vende...Más dividida está la cosa.” (Alejandro, de la Unión Platense de Artesanos Independientes)

A pesar de esta “historia” y “tradicición” en la ciudad, la “convivencia” en un espacio “de todos” no ha dejado de ser un frecuente tema de conflicto para la Municipalidad, para los vecinos, para los trabajadores, para los transeúntes, para los comerciantes, para la policía, para “la ciudad”. Sin adentrarnos en todas las tensiones que implican, observaremos la relación entre trabajadores, o más bien entre aquellas personas para las cuales esta utilización del espacio genera un conflicto para el desempeño de su actividad, lo cual nos permite identificar factores que delinear el perfil de ciertas “identidades sociales”. La primera tensión a remarcar es la que se genera en la relación comerciantes-feriantes. En ese sentido desde la Cámara de Comercio e Industria local se ha afirmado:

“Estamos manteniendo una serie de reuniones con los funcionarios de Control Urbano para coordinar entre comerciantes e inspectores la mejor forma de poner coto a esta competencia artera que crece semana a semana en zonas del centro y la periferia platense”.

Mientras que desde el Municipio se responde:

“La mayoría de las denuncias que recibimos diariamente proviene de comerciantes a los que alguna persona les instaló un tablón frente a su negocio a modo de mostrador o directamente ofrece sus productos mano en mano”. (Diario El Día 27/5/2001)

Es el espacio físico, en el que se lleva a cabo la actividad, el que se convierte en tema de conflicto de los trabajadores con “los otros”, decíamos, pero también entre ellos mismos, definiendo y redefiniendo el “lugar” (geográfico y simbólico) de cada uno. Quién puede establecer su puesto, dónde y las dimensiones del mismo constituyen temas de debate y confrontación entre ellos, especialmente entre artesanos-revendedores, fruteros y verduleros – vendedores ambulantes, y por otro lado al interior de cada uno de esos grupos (fruteros y verduleros- fruteros y verduleros, artesanos- artesanos, vendedores ambulantes- vendedores ambulantes).

“...el horario para armar (el puesto) es a la una. Vos podés ir a las diez de la mañana, pero bueno, hasta la una es el horario tope, y ahí a veces hay gente visitante que llega a las 10 de la mañana, porque el visitante se puede anotar hasta las 12, para ver si hay lugar. Si un permisionario o un titular llega a las 2 y media, a las 3 de la tarde, le está faltando el respeto a esa persona que está esperando desde temprano para tener lugar. Bueno, con aviso, o que te pase una o dos veces está bien, pero hay gente que continuamente... Ahora se tomó así como forma de mejorar eso, bueno, si no llegás a la una se te ocupa el puesto, pero eso también a veces nos trajo problemas a nosotros, porque vienen y te reclaman “eh, ¿cómo me vas a ocupar el puesto?”. Ahora ya saben que tienen que venir o avisar que van a llegar un ratito más tarde.” (Alejandro, Feria de artesanos).

“...Lo que pasa es que los puestos de acá son para artesanos, no para reventa. Tiene que ser así. Esto es para artesanos, los que revenden tienen otro lugar para vender. Nosotros respetamos al revendedor en su lugar, pero que nos respeten nuestro lugar y que no se metan los revendedores” (Maria, Feria de artesanos)

De esta forma la distribución determinación y delimitación de espacios pasa a ser uno de los elementos convocantes y una de las preocupaciones centrales de estos trabajadores, los cuales se nuclean en pequeñas organizaciones a fin de expresar sus demandas e intereses.

“...surgió la necesidad de organizarse porque la feria se había convertido en una feria de reventa. Como que habían invadido los reventa, los semi-industriales y había que de alguna manera, separar las aguas y diferenciarse...” (Alejandro, Feria de artesanos)

Es interesante observar la mutación en los ejes de agregación de los trabajadores, dependiendo de sus características ocupacionales. El factor de disputa y agregación de estos individuos en torno a sus organizaciones no es el salario ni las condiciones de trabajo, como en las "clásicas organizaciones sindicales", sino la posibilidad misma de ejercer sus actividades, es decir la posibilidad de "utilización del espacio público".

“Lo más importante fue el ir a pelear a la Municipalidad por lo que merece esa Plaza, pero lo más importante es ir sumando artesanos y no permitir que se transforme en una feria de pulgas, digamos, ¿entendés?...” (Martín, Feria de artesanos)

Tal como se puede apreciar en otras ciudades latinoamericanas, el objetivo central de estas organizaciones es la defensa y/o gestión del lugar o puesto de trabajo frente a la municipalidad, la policía o los vecinos (Tokman, 2001). Sin embargo, ya no se trata únicamente de la defensa del espacio, sino, y principalmente de la propuesta y negociación acerca de su uso, de sus normas y códigos indispensables para una buena y eficiente utilización del mismo:

“(El Proyecto de Ordenanza sobre el funcionamiento de la feria) lo redactamos nosotros (los artesanos): la forma de fiscalizar, las pautas, los requisitos que se necesitan, todo. Porque si no lo armás, ellos lo hacen como quieren y por ahí nos dejan afuera a todos nosotros y meten microemprendimientos, PYMES... Por eso a veces no tiene conciencia la gente de eso, de lo que es un lugar de trabajo, de lo que hay que organizarse para defenderlo, para lograr cosas”. (Alejandro, Feria de artesanos)

En el municipio de La Plata la ocupación del espacio público ha sido objeto de innumerables discusiones y disputas cristalizadas en la relación trabajadores-Municipalidad.

“La Municipalidad es una inútil, es incapaz. Al último (inspector) que mandaron, después de un par de discusiones largas le tuve que pegar. Voy un rato a la comisaría y ese ya no viene más. Si vas a venir a joder, no. No podés venir a habilitar a alguien a vender, si vos no sabés nada de artesanías. Eso lo tiene que hacer un cuerpo de fiscales. Vos no te metas, vos no tenés nada que ver, sos municipal. Si es un artesano nosotros tenemos que decidir, que somos artesanos. Eso se manejaba municipalmente, te daban un permiso, por eso tenemos gente con reventa o con mercadería de muy baja calidad...”. (Carlos, Feria de artesanos)

Sin embargo, las negociaciones no se establecen únicamente entre las asociaciones de trabajadores y el Municipio, sino, tal como hemos señalado, en ellas convergen diferentes “otros”, divergentes intereses y conflictos: “los comerciantes formales encuentran en los ambulantes una competencia desleal y, por tanto, promueven su desalojo porque ven reducido su mercado y sus ingresos; igualmente los vecinos, quienes se sienten afectados, por razones de salud, higiene y seguridad así como por la disminución del precio de sus terrenos y viviendas. A su vez, las empresas manufactureras y sus organizaciones han promovido la presencia de esta actividad como un vehículo de salida de sus productos a nuevos mercados” (Tokman, 2001: 129).

Y es en ese espacio laboral (que en otro artículo hemos caracterizado como “difuso, difundido y conflictivo”¹³) donde se hace explícita una de sus evidentes heterogeneidades: las trayectorias laborales. El *tránsito* hacia estas actividades no es unívoco, por lo que se pueden construir tres “tipos ideales”. En el primer caso desocupación-venta ambulante la existencia

¹³ Ver Gorbán y Busso, 2003

de experiencias laborales anteriores se hace portadora de identidades fragmentadas, siendo esta actividad el “lugar por descarte”, la “estrategia de supervivencia”.

“(empecé a trabajar como vendedor) qué se yo... por la misma necesidad de buscar trabajo. Esta es una fuente de trabajo más. Por ahí tenés otro trabajo, pero una fuente de ingreso más es mejor... Y por ahí siempre hay alguien que te comenta “mirá, podés poner algo ahí en tal lugar, en tal sitio, y bueno, uno prueba y por eso estamos acá” (Cristina, Feria de ex vendedores ambulantes)

“yo estuve trabajando ahí (en la Estación de Cría de Animales Salvajes) siete años, casi. Y llegó un momento cuando cambió el gobierno que había reducción de personal y como éramos contratados fuimos los primeros que quedamos sin trabajo... Y con mi edad, pasando los 45 años, es como que ya no servimos más. No nos toman en un trabajo efectivo. No nos queda otra que rebuscarnos con lo poco que tenemos. La realidad es esa...” (Rubén, Feria de ex vendedores ambulantes).

En el caso de los fruteros y verduleros y de los artesanos, es posible hablar de dos construcciones: tradición familiar-fruteros y verduleros, destrezas artísticas -artesanos. Para el segundo caso la situación por la que llegan a esta actividad no pareciera ser un elemento central. Es decir, algunos arriban en tanto lo consideran una opción de vida, otros luego de malas experiencias laborales adjudicadas a la relación de dependencia, o ante una disminución repentina de los ingresos, o a disímiles situaciones personales. Sin embargo el “descubrimiento” de poseer “destrezas artísticas” y la convicción de que podrán vivir de los ingresos por ellos generados es lo que los sumerge en el mundo de la artesanía.

“(la idea de trabajar como artesana) empezó porque yo estudié plástica, y bueno, primero de la necesidad de enmarcar mis obras para llevarlas a muestras y ese tipo de cosas, y como él se da maña para este tipo de cosas, y como enmarcar es muy caro, bueno, nos decidimos a empezar. Empezó haciendo marcos para nosotros y portarretratos para la bebé. Y así surgió la idea, porque con el trabajo de él solo no nos podíamos mantener. Entonces nos preguntamos que pasaba si veníamos a probar, y así fue...” (Carolina, Feria de artesanos).

“Yo en realidad, si, yo era gerente de la Caja Obrera, acá en La Plata y tenía otro trabajo en Gobierno, que lo había ganado por concurso. Estudiaba en la Universidad. Me fui a Mar del Plata, me puse a jugar al casino y descubrí que soy jugador compulsivo. Y bueno, me arruiné, se me reventó la cabeza y me quedé en Mar del Plata, y no sabía que hacer. Y bueno, me puse a hacer cosas con cuero. (...) Y dejé el trabajo, no volví más a la ciudad. (...) y de pronto me encontré en un lugar en el que nadie me preguntaba nada, nadie me decía quién era, ni qué era, ni qué pensaba” (Carlos, Feria de artesanos)

“y, mi abuelo vendía en la feria, y yo venía con mi viejo y los ayudaba. Y ahora yo me puse un puesto con mi familia...” (Jorge, Feria de frutas y verduras).

En ellos la constante referencia a un “oficio”, a una forma de actuar y de transmitir y construir saberes y competencias¹⁴, es decir, a una forma de ser, a una forma de vida que se materializa en el trabajo, nos da cuenta de “identidades heredadas”.

“Nosotros somos parte de la cultura del lugar. No somos un vendedor. Viste, nosotros somos una expresión de la cultura...” (Martín, Feria de artesanos)

“No somos vendedores ambulantes. Nosotros expresamos nuestras cosas de esta manera, y nos ponemos en contradicción con el sistema fabricando cosas que no existen”. (Carlos, Feria de artesanos)

Mientras exista la feria, es parte de mi vida. Yo lo llevo en la sangre. A veces, yo siempre digo, es como un teatro ambulante, y a como a mí siempre me gustó estudiar teatro... a lo mejor es una vocación que dejé ahí, en un rincón de mi vida. Pero bueno, mientras exista yo voy a estar, o voy a tratar de seguir. Vamos a ver... Pero, ¿sabés cuál es el tema? Es una tradición. Yo tengo gente de toda una vida. Lo mamé desde muy chico a todo esto (Juan, Feria de frutas y verduras)

El verdadero feriante es una tradición de familia, desde mi punto de vista, porque... , después son feriantes ocasionales, por el solo hecho que no hay trabajo trató de buscar una salida laboral en la feria. Entonces, ahí apunto yo, que es distinto al que ya viene de tradición, al que sigue un camino que ya estaba hecho. (...)Yo creo que la gente que hoy quedó desocupada y se está volcando a esto es porque alguna vez estuvo y quiere volver. Intentó hacer cosas nuevas y no le resultó, entonces quiere volver por ese motivo. (Carlos, Feria de frutas y verduras)

La disyuntiva entre "forma de vida" o "estrategia de supervivencia" ha sido una de las tensiones que atraviesan y configuran la identidad de trabajadores informales, y específicamente de aquellos que realizan sus actividades laborales en la calle. Entre los trabajadores feriantes son los artesanos y los fruteros-verduleros aquellos que reiteradas veces nos hicieron referencia a su actividad en tanto una "elección" conforme a valores que se aleja de una estrategia coyuntural de escape de situaciones de desempleo.

Elecciones, tradiciones, situaciones, se conjugan en las motivaciones de quienes comparten el mismo espacio de trabajo, y en la mayoría de los casos esa diferencia es vista o vivenciada como un factor central en la constitución de su propia identidad colectiva exteriorizándose en tanto dimensión relacional (Dubar, 2000).

Los feriantes nuevos son pocos, y no participan en la Asociación. Ahí somos los de siempre, los que estamos por tradición. Sí, porque es gente que conoce el tema y sabe las inquietudes y las necesidades, eso es importantísimo. La gente nueva no marca detalles que tal vez a nosotros no se nos escapan. (...) El gran logro de la asociación es tener una sede propia. Es una sede muy buena, con muy buenas instalaciones. Pero bueno, eso ya

¹⁴ Ver Busso, Mariana 2002a

*tiene sus años y no lo logramos nosotros, sino nuestros padres. Fue un buen logro ese.
(Juan, Feria de frutas y verduras)*

Lo que aparece como novedoso, entonces, no es ya el tipo de actividad, sino, por el contrario las dimensiones y relevancia que las mismas adquieren, siendo el factor central para las constantes resignificaciones simbólicas de las identidades sociales presentes en estos espacios laborales. Veamos ahora qué pasa con “otros” trabajadores en la calle que se han hecho especialmente “visibles” en los últimos años: los *Cartoneros*.

□ ***Cartoneros, la expresión de una identidad resquebrajada***¹⁵.

La recolección informal de residuos es una actividad que se origina en las primeras quemadas de basura de fines del siglo XIX, paralelamente al desarrollo de la ciudad (Prignano, 1998). Cartoneros, cirujas, botelleros conformaban el espacio de la mendicidad, el oficio era practicado por los marginales, casi como una “forma de vida” (Gorbán, 2002), alejado del mundo de la fábrica de obreros y operarios cuyos secretos eran transmitidos de padres a hijos (Saraví, 1994). Sin embargo, durante los últimos años se ha constituido en el principal recurso de un número cada vez mayor de familias que encuentran en su recolección, clasificación y venta el sustituto del salario que han perdido:

“Ponele, si antes, ponele en el '87 éramos 40 ponele y ahora hay casi 10000. Si, mirá todos los que son, un montón. En el lapso de ponele 10 años, 12 años, 13 años, son un montón, un monotonazo de gente que quedó sin trabajo, todos aquellos que trabajaban en fábricas y los echaron y bueno, para alimentar a los chicos, para darles de comer tienen que venir a capital a juntar cartones, todo.” (Rubén, 25 años, Carcova, J. L. Suárez)

En muchos casos el pasaje *fábrica-desempleo-calle* parece no encontrar mediación. La historia de Lidia, delegada del Tren Blanco¹⁶ es un ejemplo de ello:

¹⁵ Nuestra investigación se sitúa en la experiencia de aquellos que recorren los barrios de Colegiales, Belgrano y Palermo, y utilizan el “Tren Blanco” para acceder a su lugar de trabajo. La elección se torna paradigmática ya que dicho tren es el primer convoy de furgones de la Ciudad de Buenos Aires puesto en funcionamiento para transporte de los trabajadores de la localidad de José León Suárez que diariamente vienen a la Capital a recolectar material reciclable.

¹⁶ El Tren Blanco es un convoy especial para uso de los cartoneros, que desde el 2000 funciona en el ramal que une la Ciudad de Buenos Aires con la localidad de José León Suárez, provincia de Buenos Aires. Éste tren pertenece a la empresa TBA (Trenes de Buenos Aires) que posee la concesión del servicio. Su existencia es considerada un triunfo por los cartoneros que solicitaron mediante firmas y reclamos, un vagón especial para transportar los carros que los responsables de TBA ya no

“ Y mirá, trabajé en total, trabajé cuando tenía 18 años, empecé trabajando, trabajé, estuve trabajando como 7 años en la fábrica de zapatos, después estuve trabajando como 2 años en la de limpieza, después quedé sin trabajo y que me trajo? Al cartonero. Y como yo no tengo ninguna vergüenza, porque por lo menos uno lleva la comida a nuestra casa, mi marido también, fue también un trabajador, estuvo trabajando 22 años en una papelería y quedó sin trabajo, qué es lo que tuvo que hacer? Agarró una carreta cuando quedó sin trabajo y como cual, ahora soy viuda, perdió la vida mi marido cuando iba con la carreta a mi casa.” (Lidia, La Carcova, J. L. Suarez)

La posibilidad de ascenso social que entre el 45' y el 73' se construyó como una realidad cierta para la clase trabajadora argentina, ha sido resquebrajada por los sucesivos embates de las políticas neoliberales implementadas desde la década del 70' en nuestro país. Principalmente a través de la destrucción del sector industrial, otrora principal atractor de mano de obra (Svampa: 2000), los trabajadores vieron desaparecer el lugar desde el cual habían accedido no sólo a los beneficios económicos de la relación salarial estable, sino también desde dónde se hacían parte de la sociedad.

Actualmente, frente a las ruinas de aquel modelo productivo de país, ex empleados; ex operarios, ex albañiles, comenzaron a integrar la larga fila de aquellos que como sombras, poblaron las calles de la Ciudad de Buenos Aires y de otras grandes urbes, en busca de la supervivencia. Si bien no se poseen cifras exactas¹⁷, a principios de 2002 se estimaba que 30.000 cartoneros llegaban diariamente a la Capital, a su vez una investigación realizada entre mayo de 1998 y 2002 sostiene que el empleo informal que más creció fue el de los "cartoneros"¹⁸.

De esta forma, aquella *vieja* actividad de cirujas, botelleros, ropavejeros, cartoneros se extendió por la ciudad intentando reapropiarse, desde la calle, del espacio de trabajo que les fue quitado. Si bien como decíamos anteriormente, el número de cartoneros se incrementó en los últimos años producto, entre otros factores, de la falta de empleo, muchos de ellos realizan esta actividad “desde siempre”. Entre los trabajadores entrevistados algunos hacen referencia

dejaban subir en el servicio regular. Por su uso, los cartoneros pagan un abono quincenal de \$11.50. Nuestro trabajo de campo fue realizado con los trabajadores cartoneros que usan el Tren Blanco para llegar a la Capital.

¹⁷ De acuerdo a una investigación realizada conjuntamente por el Lic. Francisco Suárez (Universidad de General Sarmiento) y el Lic. Pablo Schamber (Universidad de Lanús), dirigida por, se han registrado, en 1998, según proyecciones realizadas para el Área Metropolitana a partir de un relevamiento en los partidos de José C. Paz y Malvinas Argentinas, unas 5.000 personas (25.000 incluyendo sus familias) que perciben ingresos de la recolección informal de residuos.

¹⁸ Según datos del informe realizado por la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Católica dirigido por Agustín Salvia. La investigación comprende el período que va de mayo de 1998 a mayo de 2002.

a la “herencia cartonera” como uno de los elementos debido a los cuales se encuentran en esta actividad:

“Sí, siempre, (cirujeamos) desde chiquitos. Mi vieja y mi abuela, ellas dos venían de mucho más antes. Y después nos empezaron a traer a mí, a mis hermanos cuando éramos más chicos, cuando íbamos a la escuela. Y de ahí bueno, quedábamos y seguimos nosotros. Ahora mi mamá ya falleció, ella. Falleció, tenía cáncer mi mamá. Y bueno, y agarró, y ahora, bueno, quedamos nosotros, todos los hermanos, todos los hijos y seguimos. Y el día de mañana van a seguir los pibes de nosotros, vaya a saber, como vienen, así que hay para rato todavía con los carritos.” (Rubén, La Carcova)

Trabajar como cartonero es para ellos parte de una “*forma de vida*”, no es una estrategia coyuntural de supervivencia, representa la herencia familiar, y como tal encierra sus identificaciones anteriores y la forma en que proyectan su futuro. La incomodidad propia de esta actividad no es percibida como tal por los trabajadores “*viejos*”, aún más en algunos casos son percibidas como ventajas (“*acá no tenés un jefe que te mande, no tenés a que hora entrás. En una fábrica vos llegás 5 minutos tarde y perdés premio. Y acá no*”). Es lo que vieron hacer a sus padres, lo que aprendieron de ellos, lo que enseñarán a sus hijos, su *saber*.

Pero para aquellos que, hasta hace poco tiempo, tenían la posibilidad de trabajar ejerciendo un oficio, el cartoneo aparece como la última opción ante la desesperación del hambre. Esta “*salida*” no sólo significa enfrentar la vergüenza que implica recolectar lo que otros desechan y cargar con la mirada acusadora de “*otros*” que transitan la calle, sino que al mismo tiempo es el *lugar* desde el cual son observados, interpelados e identificados por esos “*otros*”.

“Hay gente que nos mira mal cuando revolvemos la basura que ellos dejan.” (Esther, Va. Hidalgo)

“Cartoneros nos dicen, cirujas, nos dicen de todo pero viste para nosotros es lo mismo. No hay diferencia no hay nada.” (Marcelo, Curita)

Sus identidades anteriores se resquebrajan frente a las identidades que les son otorgadas. En este proceso de identificación *por otro* estos trabajadores son reconocidos como cartoneros, cirujas, atribuyéndoles determinadas categorías a través de las cuales los nombran. Entre algunos de ellos, los medios de comunicación aparecen en el discurso de los trabajadores como uno de estos “*otros*” significativos, que los “*etiqueta*” en este *acto de atribución* (Dubar: 2000).

“”Cartoneros” nos dicen. Y en los diarios, en la tele cuando sale, dicen “los cartoneros”, “los trabajos de los cartoneros” les llaman” (Teresa, Curita)

Esta atribución si bien es aceptada reticentemente por los trabajadores en cuestión, si es replicada por otros miembros del sistema de acción y relaciones en el que transitan,

instalándose así una forma de identificación de este “ellos” que adquiere legitimidad como categoría denominativa.

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es otro de los actores de dicho sistema de acción y relaciones. En el último año, desde la instalación de la cuestión cartonera en la agenda pública, dejó de considerarse un problema a ser desterrado¹⁹ para pasar a incorporarlos como sujetos de una ley²⁰ que apuntaría a regular la actividad para garantizarles condiciones dignas de trabajo. En esta ley no sólo se legaliza la recolección informal de residuos, sino que a su vez se legitima una nueva categoría que interpela a los cartoneros, la de recuperadores urbanos. Pero, ¿para los cartoneros, significó esta ley el reconocimiento de su trabajo?

Para los cartoneros del Tren Blanco si bien en muchos sentidos la ley representó la posibilidad de salir a trabajar sin miedo a la confiscación de sus carritos y mercadería ni a su detención, para estos recolectores el reconocimiento de su trabajo, y de ellos como trabajadores, se encuentra ligado a su relación con las asambleas, en la solidaridad y en las actividades que realizan:

“Ahí encontramos el apoyo porque gracias a ellos conocimos, la gente nos reconocieron como trabajadores y como que antes nos miraban mal. Porque antes para ellos era como que, éramos unos ladrones o que éramos gente de mal vivir, que como cual no es cierto porque cada uno tiene su oficio, gente que tiene su oficio, mujeres que tienen su oficio, mujeres, ponele, que fueron amas de casa, ahora se encuentran en el lugar que tienen que venir a trabajar para darle de comer a los hijos. Entonces, como cual fuimos reconocidos gracias a la asamblea, porque trabajé duro con la asamblea yo, para que, hasta volantes se hizo para los vecinos, se hizo un festival y yo les dije a toda la gente en capital quienes éramos nosotros. Que éramos gente de trabajo, que éramos gente que tuvimos nuestro trabajo, que nunca nos faltó nada y que ahora en la situación que estamos. Por eso ahora la gente, es como que ahora ya están.” (Lidia, La Carcova)

Para Dubar (2000), todo proceso de construcción identitaria es conflictivo ya que en él se enfrentan las identificaciones que se reciben de “otros” y aquellas que uno construye sobre sí mismo. En el caso de los cartoneros “nuevos” el conflicto se hace manifiesto, *aquello* que los designa no es lo que ellos dicen de sí, o por lo menos no es lo que les gustaría decir(se). Su

¹⁹ “Tenemos el problema del cirujeo. No puede ser que miles de personas rompan las bolsas de basura y dejen todo tirado. Vamos a ser muy firmes para que no circulen carros tirados por caballos, incautaremos los caballos (...) y también los carritos”. (declaraciones del jefe de gobierno, Aníbal Ibarra, publicadas por el Diario Pagina 12, noviembre de 2001)

²⁰ En diciembre de 2002 fue aprobada la ley n° 992, ley de Recuperadores Urbanos, en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, que regula dicha actividad, pero que fundamentalmente deroga la ordenanza N° 33.581 que prohibía el trabajo de los cartoneros.

identidad heredada, sus identificaciones pasadas (*operarios, de fábrica, ama de casa, albañil, panadero*) se enfrentan a lo que otros dicen de ellos (*cartoneros, cirujas, recuperadores*) sus identidades atribuidas. Se produce una transacción conflictiva entre la identidad heredada y la identidad atribuida, entre lo que *era* y lo que *es*, poniendo en evidencia la existencia de una identidad *resquebrajada*.

“Somos cartoneros y acá andamos juntando cartón para mantener a nuestra familia, es lo que uno hace.” (Marcelo, Curita)

La identificación no pasa por su situación de desempleados, sino por el conflicto entre su actividad pasada, su oficio, y su actividad presente como cartoneros, como última oportunidad. La tensión surge porque aquella identidad heredada no corresponde a su *hacer* y su *hacer* es resistido como propio. De esta manera, se produce una tensión entre aquellas *identidades resquebrajadas* que remiten a una identificación con el pasado, como el lugar al que se añora volver, y estas *identidades resistidas*, que miran el presente como una situación que se desea cambiar pero que se encuentra atravesada por la necesidad de sobrevivir:

“Yo no veo la hora de abandonar la carreta, si a mi me sale un trabajo yo dejo. Pero si yo dejo la carreta ahora, quien me da de comer a mi? O a mis hijos? O a mi señora? Nadie.” (Juan Carlos, Curita)

Sin embargo, se reconoce una tercera forma de relación subjetiva de estos trabajadores “nuevos” con su actividad, atravesada por el trabajo como representación simbólica, y es la que se encuentra en el intento de resignificación positiva de la misma partir de reivindicarse como trabajadores que realizan una tarea de connotaciones en si misma negativa pero que se reconoce como “mejor que otras”:

“Yo mira yo le dejo que digan, yo le hago caso, total yo ando laburando, yo ando trabajando, yo ando cirujeando no ando robando.” (Marcelo, Curita)

En este juego identitario de deconstrucción/ construcción de identidades sociales existe otro elemento que aparece como central: el *espacio*. Durante el apogeo de la “sociedad salarial” (Castel: 1995), la fábrica era el lugar desde donde los trabajadores se identificaban unos a otros, en el cual se reconocían como iguales, y el que les brindaba un salario que les permitía acceder a un determinado bienestar económico y social. El espacio de trabajo les confería la seguridad de volver todos los días al mismo puesto, a la misma tarea, a los mismos compañeros, pero a su vez se constituía en el lugar desde donde se proyectaban hacia afuera como trabajadores, y así eran reconocidos.

Como cartoneros la fábrica ya no constituye ese espacio, la calle deja de ser el lugar de tránsito *hacia* para ser el *dónde*. Contrariamente a lo que sucede en aquella, la permanencia no

es una característica de ésta última. El espacio de trabajo se torna *móvil, cambiante*²¹, no se vuelve a un puesto sino a un recorrido²² o a una zona. Al mismo tiempo, es *compartido con otros*, la calle es el lugar de interacción con “otros” diferentes (vecinos, policía, gobierno, recolectores) y con “otros” parecidos (cartoneros de otras zonas).

La actividad de los cartoneros implica la delimitación de un ámbito sin límites aparentes, sin reglas, sin patrones, sin protección. Esto supone un cambio fundamental respecto del viejo trabajo perdido que se situaba dentro de una fábrica, un predio, o una casa particular, donde se estaba al resguardo del clima, y en el que los compañeros de trabajo eran siempre los mismos. La calle no brinda esos privilegios o comodidades, sino que representa un movimiento constante. Mas allá de la permanencia en el mismo recorrido es un escenario cambiante, impredecible. La calle se transforma en su espacio, su territorio, en su lugar de trabajo, pero no los encuentra solos, como decíamos es un espacio compartido. Un Otro cartonero, un Otro Recolectores “formales”, un Otro vendedores ambulantes, transeúntes, un Otro porteros, un Otro policía y en el último año y medio un Otro assembleístas, conforman parte del elenco que todos los días circulan por las calles de los barrios donde los cartoneros trabajan. Cada una de estas “intersecciones” en el lugar de trabajo tienen implicancias distintas para los cartoneros, y se desarrollan de diferentes maneras (Busso, Gorbán; 2003).

El espacio público se transforma en escenario de diferentes actividades laborales y no laborales que entablan relaciones de cooperación y conflicto, donde se reconocen y son reconocidas en sus particularidades, heredadas y adquiridas; y en este mutuo reconocimiento en la interacción, en la cooperación y en el conflicto, reconfiguran y resignifican lo “viejo” en lo “nuevo”, donde estos trabajadores se encuentran y establecen sus relaciones y negocian su trabajosa identidad²³ con "ellos" y con los "otros". Por ello, en el encuentro, en el hacerse

²¹ Las características particulares de este espacio de trabajo fueron analizadas en un trabajo anterior. Ver Busso y Gorbán; 2003.

²² Los cartoneros tiene establecidas entre ellos cuales son las zonas y recorridos que hace cada uno, es decir entre cuales calles caminarán harán el recorrido de la recolección.

²³ La identificación como cartoneros resulta dificultosa debido a la connotación negativa del término y las particularidades de la actividad, no sólo por lo penoso que su trabajo resulta sino tan bien porque la práctica supone la mayoría de las veces, el trabajo solitario de recorridos y recolección, donde el "otro" cartonero representa la probable "competencia" por la mercancía buscada.

visible para otros, en la identificación, en el conflicto, la calle se constituye como lugar de estas situaciones en un marco para la construcción de una identidad "en el trabajo" (tanto *para sí* como *para otros*).

✿ **Actividades heredadas, Herencias resignificadas.**

Si decimos que la identidad es resultado de la socialización de los individuos, resulta, entre otras cosas, de la relación de un individuo con otro y de los actos de atribución que otros hacen sobre él. A su vez también son reivindicaciones de cualidades para y por sí mismo (Dubar: 2000)

La calle alberga en su espacio diversas actividades con presencia histórica en nuestras ciudades. Sin embargo, el trabajo de fruteros, verduleros, artesanos, "ambulantes", "feriantes", cartoneros, cirujas se ve modificado a partir de la irrupción de "otros" que encuentran en la calle el único recurso "a mano" para sobrevivir. A su vez, en este proceso este espacio adquiere nuevas representaciones y significados que vuelven a incidir sobre aquellas actividades, otorgándoles características novedosas.

El espacio/ lugar condensa al mismo tiempo dos significados diferentes de acuerdo a cómo se vivencia, quién lo transita, cómo se lo utiliza. De esta manera adquiere un carácter ambiguo que puede ejemplificarse a partir de la pareja de conceptos *lugar/ no-lugar*, desarrollada por Marc Augé, la cual designa "a la vez espacios reales y la relación que mantienen con esos espacios quienes los utilizan" (Augé, 1995: 147).

El *lugar* así definido implica interacción, identidad, e historia. En tanto "interacción" es el lugar donde los individuos pueden entender en él la relación que los une, unos a otros. Como lugar de "identidad" es en el que los individuos pueden reconocerse y definirse en virtud de él, y como "lugar de historia" es donde pueden encontrar los signos de una filiación (Auge, 1995). Por el contrario, el no-lugar es aquel espacio en el cual no se encuentran simbolizadas ni la identidad, ni la interacción, ni la historia.

La calle, entonces, es lugar y no-lugar: representaciones divergentes de un mismo espacio que es vivido, transitado, utilizado de *formas* distintas, de acuerdo a historias,

herencias, tradiciones heterogéneas, de acuerdo a distintas configuraciones que adoptan las “estrategias de supervivencia”.

La explosión cuantitativa de trabajadores y la multiplicación de actores que se *encuentran* en la calle, delimitan el escenario de la interacción de identidades *viejas* y *nuevas*, poniendo en jaque la cotidianeidad de sus prácticas y diluyendo los límites de sus “guetos”. Se comparten y redistribuyen espacios, puestos, recorridos, y así son redefinidos los “lugares simbólicos”, sus “ellos” y sus “otros”. Sin embargo, esta irrupción no sólo amenaza el “espacio de trabajo” sino y principalmente las *viejas* identidades establecidas, configurando *nuevas* identidades.

Esta *novedad* radica en la síntesis que estas identidades contienen, y en la forma en que las mismas se construyen. Es entonces cuando la/s herencia/s se resignifican, instalando al interior de las nuevas identidades el conflicto y la ambigüedad inherentes a este espacio. Tensiones que se cristalizan en la calle en tanto lugar, de algunos, y no-lugar, de otros.

❁ Referencias:

- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001) “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”. En *Revista Desarrollo Económico*, Nro. 160, Buenos Aires.
- Aronskind, Ricardo (2001) ¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90. Serie Extramuros. Libros del Rojas UBA. Buenos Aires
- Augé, Marc (1995) Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa editorial, Barcelona.
- Basualdo, E, (2001) Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2000). Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As.
- Beccaria, Luis (2002); “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX”. En Beccaria, Feldman y otros, Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90'. Ed. Biblos, Bs. As.,
- Borja, J. y M. Castells (1998); Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus, Madrid.
- Busso, Mariana (2003) “La *Informalidad*: tensiones y diálogos disciplinares en torno a su estudio”, Ponencia presentada en el Pre-Congreso ASET, La Plata, realizado durante los días 2, 3 y 4 de julio de 2003.
- Busso, Mariana (2002a) “Diplomas y saberes en el mundo de trabajo informal”. En CD de las II Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura “El trabajo en la construcción de

la identidad”, organizadas en la Universidad Nacional del Comahue (Gral. Roca, R.N.), del 12 al 14 de septiembre de 2002.

Busso, Mariana (2002b) “Las organizaciones de trabajadores informales y la gestión del espacio público”. En CD del IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales “Sociedad, Territorio y Sustentabilidad: perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local”, realizado en Montevideo, Uruguay, del 21 al 23 de agosto de 2002.

Carpio, Klein y Novacovsky, comp.(2000) Informalidad y exclusión social. Siempre, FCE, Buenos Aires.

Dubar, Claude (2000): La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles, Paris : Armand Colin, Collection U.

Gorbán, Débora (2002); “Cartoneros y cirujas: trabajadores en la basura”. Ponencia presentada en las II Jornadas de Comunicación y Cultura. El trabajo en la construcción de la identidad. Universidad Nacional del Comahue.

Gorbán, Débora y Mariana Busso (2003) “La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo” Ponencia enviada al “IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo” a realizarse del 9 al 13 de septiembre del 2003 en La Habana, Cuba.

Manzanal, Mabel (2000); “Neoliberalismo y territorio en la Argentina de fin de siglo.” *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 7.

Orsatti, Alvaro y Rubén Gilardi (2000); “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta”, en Carpio, J, E. Klein e I. Novacovsky, Informalidad y exclusión social, FCE/Siempro/OIT, Bs. As.

Prignano, Ángel (1998); Crónica de la basura porteña, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

Saraví, Gonzalo (1994), Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano. En La Informalidad Económica, CEAL, Bs. As.

Tokman, Victor, (2001), De la informalidad a la modernidad, OIT, Santiago de Chile.

Otras referencias:

Boletín Escenarios Laborales (2002). Publicación electrónica de los Becarios del CEIL-PIETTE del CONICET disponible en www.ceil-piette.setcip.gov.ar.